

ÁLVARO NÚÑEZ · ALBERTO DÍAZ

PERRO VERDE

3. Mi familia y otros animales



ANAYA



ÁLVARO NÚÑEZ · ALBERTO DÍAZ

PERRO VERDE

3. Mi familia y otros animales

ANAYA

Hola, me llamo Abril
y soy la mejor amiga de Lolo y Colás.



Era el guay de la clase
y todo el mundo quería
ser como él.



Antes de conocernos,
Lolo era listo,
guapo y jugaba al fútbol
que daba gusto verlo.



Sin embargo,
Colás, su perro,
era un perro
de lo más normal.



Le gustaba comer,
echar la siesta,
que le acariciasen el lomo
y todas esas cosas que les gustan
a los perros.

Hasta que un día, en casa de Lolo, sucedió un accidente doméstico de lo más raro que los volvió



Y Lolo empezó a comportarse como un perro, y Colás ¡como un niño!



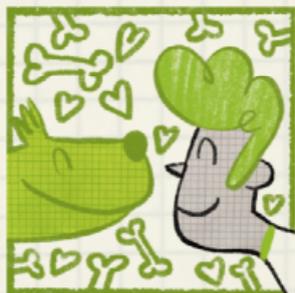
¡VERDES!



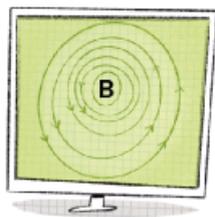
Desde entonces, los padres de Lolo, que son científicos, investigan en el laboratorio de su casa el antídoto que haga que su hijo y su perro vuelvan a ser como antes.



Pero ¿y si mis amigos le están pillando el gusto a ser como son?



¿Y si les da igual que los pongan verdes **PORQUE SON VERDES DE VERDAD?**



TEMPORAL A LA VISTA

La noche que me enteré de que el temporal que se nos venía encima se llamaba igual que mi tía la del pueblo, tendría que haber sospechado que algo muy raro se cernía sobre nuestra casa.

Todo empezó unas horas antes, cuando mi madre nos informó en el desayuno de que su hermana pequeña, Paquita, vendría a visitarnos.

—En realidad viene a la ciudad a someterse a una operación, y, de paso, quiere aprovechar para estar con nosotros —nos dijo—. Hace mucho tiempo que no nos vemos, y le hace mucha ilusión. Durante los días previos a su ingreso en la clínica se instalará en tu habitación, Lolo.

—¿Cuántos días son esos? —pregunté angustiado. La idea de que me echasen de mi propia habitación

me horrorizaba, y, de repente, sin saber por qué, me entraron unas ganas tremendas de hacer pis en la alfombra de mi cuarto para marcar bien mi territorio.

—Tranquilízate, hijo. Serán dos noches, así que deja de poner esa cara. Después de la intervención, tu tía volverá a su casa. No hace más que preguntar por ti... No sabes las ganas que tiene de verte.

—Eso me suena a chantaje emocional, bro. Nos la está colando, amigo... —dijo Colás por lo bajo—. ¿Dónde rayos vamos a dormir entonces?

—Tú y Lolo dormiréis en el sofá cama del salón —dijo mi madre mirando a los ojos a nuestro perro—. Lo que significa que podréis ver un rato la tele por la noche. Seguro que te gusta la idea, Colás. ¿O me equivoco?

Colás respondió instantáneamente meneando la cola como un parabrisas. Vaya con mi madre. No necesitaba escuchar a Colás para saber qué era lo que le pasaba por la cabeza. Lo tenía bien calado.

—Así me gusta —intervino mi padre, que hasta ahora no había abierto la boca—. ¿Ves, cariño, como te he dicho que Colás no iba a tener ningún problema en arrimar el hombro?

Las orejas de Colás se dispararon hacia el cielo del susto.

—¿Arrimar el hombro? Dile a tu padre que para ser científico parece mentira que no sepa que los perros no tenemos hombros! —protestó. Era una verdadera pena que mis padres no pudieran oírle. A veces es tan gracioso...

—No hace falta que me traduzcas, Lolo —continuó mi padre—. Sé que Colás está más que feliz de aprovechar la oportunidad que le vamos a dar de sentirse parte importante de la familia...

—Esto sí que no me gusta nada... ¿Le estás oyendo, Lolo? Suena a encerrona de las chungas... ¡Tu padre habla como un mafioso de los de las películas! Ahora viene cuando me hace una oferta que no puedo rechazar, ya verás...

—Hay muchas cosas que hacer en casa antes de que llegue la tía, y como mamá y yo estamos muy ocupados en el laboratorio y Lolo tiene que ir al cole, hemos pensado que tú, Colás, te puedes ocupar de ellas. ¿Entendido?

Antes de que Colás pudiese protestar, mi madre le dio una hoja arrancada de un cuaderno donde tenía planificadas todas las tareas que había que realizar antes de que llegase mi tía.

—Como ves, es poca cosa. La ropa del tendedero la puede recoger Lolo cuando venga del cole, para

que te ayude en algo. No pongas esa cara, no pienses que no somos conscientes de tus limitaciones, Colás. Mira —y entonces acercó una bolsa de plástico y empezó a sacar cachivaches—, te hemos comprado en el bazar unos objetos de limpieza de juguete la mar de simpáticos ¡con los que podrás hacer el trabajo a las mil maravillas! ¿Y qué me dices del uniforme que hemos encontrado? ¿A qué es monísimo?

—Y como premio —intervino mi padre—, tendréis pizza para cenar toda la semana, no os vayáis a creer que no pensamos en vosotros...



Colás estaba en *shock*. Miraba el absurdo uniforme que le habían comprado y luego a mí, una y otra vez, incapaz de decir nada. Parecía mentira, pero, por primera vez desde que nuestro perro era verde, se había quedado sin palabras.

—Una última cosa —dijo mamá antes de levantarse de la mesa y marcharse con mi padre al laboratorio—. Durante la estancia de la tía Paquita tenemos que parecer una familia absolutamente normal, ¿entendido? ¡Absolutamente normal!



Recuerdo que dieron la noticia en la tele después de los deportes. Este año el Oliva había comenzado fatal y éramos los últimos. Carpio, nuestro nueve, no daba pie con bola y era incapaz de meterle un gol al arcoíris. Nadie entendía qué demonios le estaba pasando, y los expertos se preguntaban dónde había dejado olvidado su característico olfato de gol.

«Ojalá le pudiera prestar algo del mío», pensaba mientras mi nariz reconocía el olor de las albóndigas que estaba cocinando el del tercero C.

—**¿Es que no has oído lo que ha dicho? ¡No me lo puedo creer!**—soltó Colás indignado con la boca llena después de engullir la pizza de un bocado.

Pero yo estaba a lo mío. Esta vez a la salsa de tomate de las albóndigas le habían echado algo de curry. Y también un poco de laurel. Tenía que reconocer que olían bastante mejor que las de siempre. Desde que se había mudado al edificio, el tipo del tercero C tenía la costumbre de cocinar albóndigas los domingos para toda la semana. Aunque acababa de zamparme mi pizza, no me hubiese importado nada presentarme en su casa para hincar el diente a esas albóndigas...

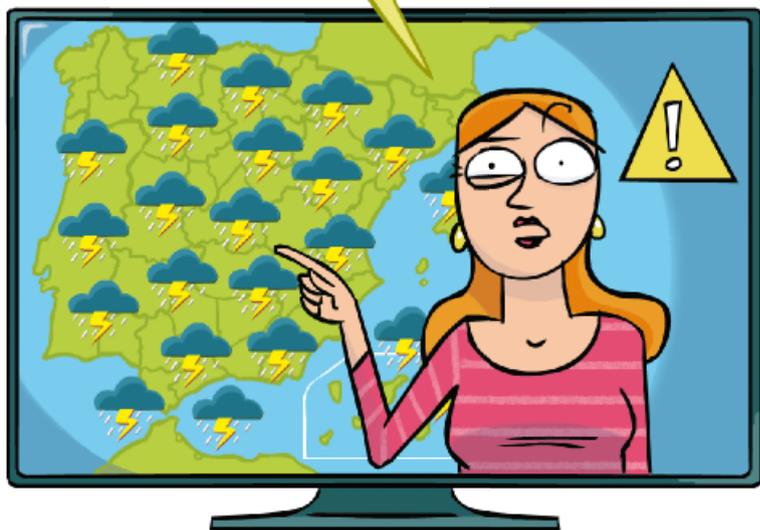
—**¡Estoy hablando contigo, bro!**—protestó mi perro—. **¿Es que nadie me hace caso en esta casa? ¡Me tenéis hartos! Cualquiera día cojo la puerta y me largo...**

—Perdona, perdona, no te pongas así, ¿vale? El del tercero C ha cambiado la receta de las albóndigas y me he distraído... ¿Qué estabas diciendo?

Colás me miró con cara de no entender nada, gruñó y subió el volumen de la televisión. En la pantalla, la presentadora del tiempo hablaba con la misma cara de preocupación que debo poner yo cuando descubro que las lentejas del comedor no llevan morcilla.

—¿No me digas que te ha dado por la información meteorológica?

Los vientos huracanados vendrán acompañados de un temporal apocalíptico de lluvias torrenciales que traerá abundantes precipitaciones durante varios días seguidos.



—¿Quieres callarte y atender?

Ahora, la presentadora estaba poniendo la cara que pongo yo cuando en el comedor no me dejan repetir lentejas, aunque sean sin morcilla. Transmitía verdadero pánico.

Hagan, pues, acopio de paraguas y chubasqueros, porque, a partir del miércoles, la ciclogénesis Paquita promete no dar tregua. Lo mejor será quedarse en casa hasta que escampe.



Miré a Colás con cara de espanto.

—¿Cuándo ha dicho mamá que viene mi tía Paquita?

—El miércoles. Y me da igual que se llame como ella, pero como le pille el temporal y me manche el suelo al llegar, yo no respondo...

1.ª edición: mayo 2023

© Del texto y las ilustraciones:
Álvaro Núñez y Alberto Díaz, 2023
© De esta edición: Grupo Anaya, S. A., Madrid, 2023
Valentín Beato, 21. 28037 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com

ISBN: 978-84-143-3524-6
Depósito legal: M-7676-2023

Impreso en España - Printed in Spain



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

LOS STICKERS DE MARGARITA

